

**Íñigo Fernández, Luis Enrique (2012),
*La España cuestionada. Historia de los
orígenes de la nación española*, Madrid,
Nowtilus, 398 páginas.**



277-281

David Waiman*

Fecha de recepción

16 de abril de 2014

Aceptada para su publicación

7 de mayo de 2014

Esta obra de Íñigo Fernández viene a ser corolario de vastos trabajos sobre la Segunda República Española y, en especial, sobre uno que titula *España. Historia de una Nación inacabada*, editado por Visión Net en 2005.

Es este trabajo una síntesis polémica y, sobre todo, actualizada en su problemática, buscando en el pasado, incluso en el más remoto, las respuestas a interrogantes presentes, imbuida desde su primera página de un espíritu independiente, dispuesto a no hacer ningún tipo de concesiones, basado en la rigurosidad de un análisis fundado en la cita de fuentes. Va vertebrando, desde sus orígenes hasta las últimas presidencias democráticas, el intento constante de una nación, la española, que busca encontrarse y construirse como unidad desde la diversidad.

El eje que atraviesa la obra gira en torno de una España cuestionada por nacionalismos periféricos, en especial, el catalán y el vasco que surgen y se refuerzan frente a un nacionalismo español, en palabras del autor, acomplejado -en especial- después de 1898, cuando la nación española es humillada por la joven Norteamérica y son arrebatados sus últimos bastiones de recuerdos coloniales en América y Asia; nacionalismos que se refuerzan al calor de la dictadura franquista, que al igual que los nacionalismos periféricos pretende -desde discursos irracionales- imponerse desde el centralismo castellano negando las diferencias.

* UNRN – UNS – CONICET. Correo electrónico: dwaiman@hotmail.com

La introducción a la que titula “Una contumaz geografía” deja expuesto con suma claridad que la raíz misma del ser de España se expresa, tanto en lo histórico como en lo geográfico, en la lucha de contrarios: entre centro y periferia, entre unidad y diversidad.

Es a continuación que la obra se desarrolla en once capítulos, desde la prehistoria peninsular hasta nuestros días, y se complementa en cada uno de los mismos con imágenes, cartografía y artículos periodísticos de la época, lo que dinamiza su abordaje teórico.

Muestra desde el principio, en el capítulo primero “Hijos de Roma”, la diferenciación que marca a los romanos por sobre los anteriores pueblos que arriban a la península, sean fenicios, griegos o cartaginenses. Es aquí donde se destaca la romanización como instrumento de construcción de Hispania. Así es que el autor expresa “La conciencia de pertenencia a una entidad común será tan fuerte que cuando el orden que la sustenta se desmorone, la identidad pervivirá... Tal fue la mayor aportación de Roma” (p. 42).

Íñigo Fernández refuerza su postura expresando, sin más, que la romanización de Hispania es la más completa e intensa de Occidente, dando como consecuencia, en la larga duración de los tiempos, una personalidad hispana bien definida que luego los visigodos se encargan de preservar y consolidar en forma de unidad política y comunidad espiritual. Muestra de ello se cita un pasaje de la obra isidoriana *Laudes Hispaniae*, donde el obispo de Sevilla muestra la devoción por la “sagrada España”.

En el capítulo siguiente “La España medieval” demuestra mediante la citación de diversas crónicas cómo, aunque fracturada esa Spania, sobrevive durante ocho centurias como recuerdo compartido y, lo que es más importante, como proyecto de futuro. Se basa para ello en fuentes como la Crónica Mozárabe del 754 y en otras menos conocidas como la Albendense o la realizada por Alfonso III donde se destaca la *Hispaniae salus*, esto es, la “salvación de España”. Sobre todas, destaca la célebre Crónica de Bernat Desclot, escrita en catalán a fines del siglo XIII, en la que se registran continuas alusiones a España como referente común de todos los reinos y condados que entonces ocupan el territorio.

Lo más destacado de este capítulo que llega hasta la unidad territorial y política enmarcada por los Reyes Católicos se encuentra en los últimos párrafos, donde Íñigo Fernández expresa “Lo que hoy denominamos España es el resultado de una progresiva agregación histórica de elementos aportados por pueblos, culturas y períodos distintos, a partir de la cual va gestándose una realidad única y diferenciada” (p. 89). Aclara, sin embargo, que la pluralidad interna en España no es en grado superior a lo que ocurre paralelamente en otras naciones europeas.

En el capítulo tercero “España reunida” se muestra la evolución que tiene el Estado moderno bajo la unificación de la monarquía a partir del matrimonio de los reyes Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. Certeramente se aclara que lejos de ser un Estado unitario moderno se forja la Unión de Reinos, estructura propia de la Corona de Aragón. “España no es como plantea Ortega “una cosa hecha por Castilla”... como ha dicho Julián Marías “Castilla se dedicó, no a hacer España, sino a hacerse España” (p. 135).

Es bajo este lema donde se presenta la problemática del centralismo o imperialismo castellano que los grupos nacionalistas actuales usan como uno de sus principales argumentos de lucha. El autor expresa que desde la fundación de la monarquía de Isabel y Fernando en 1479, los que gobiernan son los reyes y sus agentes, y su voluntad se impone a todos los reinos, incluido el castellano por igual medida.

En el capítulo cuarto “El nacimiento de la nación” se materializa en un vasto armazón de instituciones, sentimientos, símbolos y manifestaciones culturales e intelectuales lo que hasta el momento existe solo como recuerdos, como proyecto. Esta materialización de España ubicada por el autor entre 1520 y 1640, fracasó, según su opinión, porque los Austrias españolizaron su lengua, su educación y sus maneras, pero no sus designios o, en otras palabras, bajo su cetro, el foco de atención de la Corte se desplazó de raíz, desde el proyecto histórico propio al ajeno, de América a Europa, del sur al norte, del Mediterráneo al Rin, de la nación al imperio; porque, al decir de Íñigo Fernández, “el triunfo del segundo asfixiará la vitalidad de la primera” (p.173).

Con respecto al capítulo quinto “La nación proyectada” se enfatiza en la recuperación de la nacionalidad empeñada un siglo antes a intereses internacionales. Se produce un cambio bajo una nueva dinastía, los borbones, pero al breve tiempo el proyecto que se intenta revitalizar va a vacilar entre una España centralizada y otra horizontal que haga eco de ser nación de naciones.

En el siguiente capítulo, denominado “Una ocasión perdida”, se enfatiza en dos hechos históricos claves: primero la invasión napoleónica y la consecuente sublevación popular en 1808, que unifica a los ciudadanos españoles bajo un sentimiento de defensa de la patria y contra el extranjero francés; luego el reinado de Isabel II, que entre 1843 y 1868 rechaza cada vez con mayor violencia la consolidación de una monarquía abierta a los nuevos tiempos, evitando que se consolide el Estado liberal, al tiempo que tampoco progresa la nacionalización de la sociedad.

Durante el capítulo séptimo “La nación acomplejada” se recupera el espíritu decimonónico dentro de España. El autor plantea las pérdidas, en los grupos de poder, que refuerzan una identidad colectiva que parecía tomar fuerza tras la

ocupación francesa de la península en 1808, pero que se va desgastando durante todo el siglo y que hace decir al mismo Cánovas hacia finales de la centuria que “eran españoles los que no podían ser otra cosa” (p. 266).

En el capítulo ocho “Un tardío despertar” se enfatiza el proyecto de Cánovas y su esfuerzo por terminar de dar forma al edificio nacional, incrementándose las políticas económicas nacionalistas, la educación, los símbolos y las efemérides. Sin embargo, Íñigo Fernández, expresa, de manera tácita, que todas estas mejoras llegan tarde y en esto tiene causa directa la derrota contra Estados Unidos y la pérdida de las colonias de ultramar en 1898. “Las burguesías periféricas dañadas en sus intereses, dejan de confiar en un Estado que parece incapaz de defenderlos. Del desprecio al Estado se pasa enseguida al desprecio a la nación, y del desprecio a la nación al proyecto de una propia” (p. 317).

El surgimiento de los nacionalismos periféricos, materializados en partidos políticos como PNV de Sabino Arana en País Vasco y Liga Regionalista Catalana de Prat de la Riba, rompe la alternancia tradicional de liberales y conservadores. El autor sostiene que estas nuevas corrientes no nacen como consecuencia de mayor apertura democrática ni como reacción ante un imperialismo español excesivo y asfixiante de las personalidades regionales. “Nacieron porque ese nacionalismo no existió, porque España, la nación española, se daba por hecha, y a nadie parecía importar cultivar en el alma de los españoles el amor por ella” (p. 274).

De todo el capítulo se destaca como punto crucial la sanción de la Ley de Mancomunidades creada por Maura, que abre la puerta a una tímida autonomía catalana. Estos intentos de llevar a cabo el respeto autonómico para fortalecer la unidad nacional se quiebra, al decir del autor, por las duras dictaduras, en especial la de Primo de Rivera, y vuelven a recuperarse como idea bajo la Segunda República, aunque por breve tiempo.

En el capítulo nueve “Un nacionalismo pernicioso” se describe al franquismo en relación a la construcción nacional. El autor en breves palabras plantea que dicha dictadura, lejos de hacer la nación española, la ha deshecho un poco más, pues genera en muchos ciudadanos la idea de España y dictadura, España y derecha reaccionaria.

Se narran dos proyectos incompatibles de nación, los que entran en juego enfrentándose en la guerra civil que finaliza con la dictadura franquista: uno, el republicano, el que acepta un Estado apartado del centralismo importado de Francia y se enmarca en el respeto de las diferencias.

El otro modelo, dominado por las derechas de corte centralista, postula una lengua y cultura, la castellana, y una religión, la católica, como esencia de lo

español, cerrando la puerta a cualquier diferencia. Al decir de Íñigo Fernández, “aquel proyecto no era en realidad un proyecto, sino la negación de todo cambio, la muerte de todo progreso, la congelación imposible del tiempo y de la historia” (p. 362).

El capítulo décimo “La transición” destaca la conducción sin violencia de una España que transita de la dictadura más larga y atroz hacia una democracia nueva. El principal objetivo del proceso es el de completar el proyecto nacional español, terminando así el edificio de la Nación, construido solo a medias a lo largo del siglo XIX y acogiendo en él los nacionalismos periféricos: conciliando unidad y pluralidad no se alcanza, para el autor -en absoluto aunque en apariencia así fuera-, pues las vacilaciones en torno de los reclamos nacionalistas periféricos vuelven a atravesar la nación y la llevan a límites cuasi inconstitucionales.

Finalmente, el capítulo undécimo que se titula “La nación cuestionada”, viene a actuar como corolario del libro. España, una nación vieja, de las más antiguas de Europa, pionera a la hora de dotarse de un proyecto colectivo, precursora en la tarea de nacionalizar un Estado, como todos los europeos, diverso en lenguas, tradiciones y culturas, no termina de hacerse a sí misma. Y ahora padece en grado máximo el asedio inmisericorde de las fuerzas particularistas que tratan de convertirla en una carcasa vacía sin más vínculos entre sus territorios que la pertenencia nominal a un Estado privado por completo de los medios para ejercer la soberanía. Esta obra realiza un recorrido por la historia común de los españoles, desde sus más remotas raíces al presente más inmediato, buscando en el pasado y en su innegable herencia, compartida por todos los pueblos de España, las razones de su parcial fracaso como Nación, y trata de llamar la atención sobre la amenaza que en estos momentos se cierne no solo sobre la unidad de España, sino sobre lo que para el autor más importa: la libertad y la democracia.

Por su rigor crítico, por el estimulante desafío a revisar concepciones y conceptos deformados, por los abundantes ejemplos de fuentes citadas, no todas ellas conocidas y difundidas en los trabajos sobre los diversos períodos que se analizan, pero en especial, por el poder de síntesis y la actualidad del tema, no se puede menos que recomendar su atenta lectura.

Bibliografía

Íñigo Fernández, Luis Enrique (2005), *España. Historia de una Nación inacabada*, Madrid, Visión Net.